



Videovigilancia Ojos en las calles

Existen millones de cámaras, tanto públicas como privadas, que registran lo que ocurre en las calles de nuestras ciudades

Seguro estás familiarizado con las imágenes que se transmiten en los noticieros en las que aparecen personas cometiendo crímenes o vehículos que son perseguidos por la policía. Dichas imágenes fueron captadas por las cámaras de seguridad. El uso de esta tecnología se ha extendido en los últimos años, principalmente con la finalidad de aumentar la seguridad pública.

“Un sistema de videovigilancia es una herramienta tecnológica que, mediante cámaras localizadas de manera estratégica y conectadas entre sí, permiten apoyar la operación y el despliegue policial, la atención de emergencias, la procuración de justicia y la prevención del delito”, explica la doctora Lucía Carmina Jasso López, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Estas cámaras tienen la función de disuadir el delito y, si éste ocurre, deben ayudar a que sea atendido de manera inmediata. De acuerdo con la especialista, es necesario que el tema de la videovigilancia sea investigado a fondo para conocer su verdadero alcance e impacto y estar conscientes de los costos que implica. Esto es importante si se toma en cuenta que existen millones de estos dispositivos y que se invierte dinero público en adquirirlos.

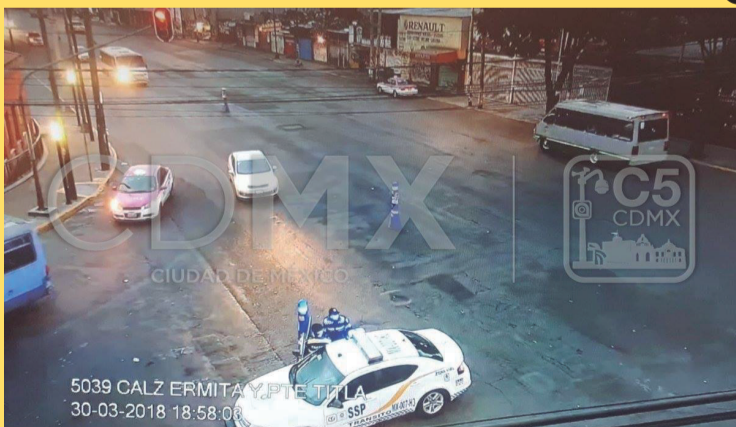


Imagen tomada del Facebook del C5 CDMX

Videovigilancia bajo la lupa

Estudiar la videovigilancia no es tarea fácil, entre otros aspectos porque la ubicación de las cámaras, en la mayoría de los casos, está sujeta a secrecía por parte de las autoridades. Los investigadores se ven obligados a localizar las cámaras en recorridos a pie y así poder cruzar esta información con las bases de datos de incidencia delictiva georreferenciada. De esta manera pueden medir los radios de influencia de las cámaras y estimar su impacto.

La doctora Jasso López ha trabajado en la zona de Iztapalapa en la Ciudad de México. Ahí ha encontrado que además de las cámaras de videovigilancia públicas del gobierno de la ciudad, hay una gran cantidad de cámaras instaladas con recursos del presupuesto participativo; es decir, recursos públicos sobre los que la ciudadanía decide en qué invertir.

Se esperaría que el uso de estas herramientas tuviera un efecto positivo en la disminución de los delitos de amplio impacto tales como homicidios, secuestros o robos con violencia, así como para evitar conductas antisociales de menor importancia como destruir el mobiliario urbano, tirar basura o consumir alcohol en la vía pública. Se espera que en un futuro los estudios desde las ciencias sociales sobre el tema ayuden a conocer mejor la efectividad de estos sistemas.

¿Qué opinas?

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, 42% de las personas invierten en alguna medida de seguridad como bardas, candados o perros, entre otros. Pagan por la seguridad que el Estado debería proveer.

Aun cuando las mujeres declaran sentirse más inseguras que los hombres, ellos son quienes más gastan en videovigilancia. El grupo de edad de entre 30 y 40 años es el más interesado en adquirir este tipo de tecnología.

Se estima que las cámaras captan 3% de los delitos que ocurren. Una cámara de seguridad capta en promedio un delito al semestre.

Algunos datos

Hay muchas críticas a los sistemas de videovigilancia; una de ellas es que atentan contra la privacidad. Por ejemplo, el caso de las cámaras vecinales que son monitoreadas por particulares y pueden usarse para invadir la privacidad.

Otra crítica es que ocasionan un efecto de desplazamiento; es decir, los delincuentes cometen los delitos en lugares donde no hay cámaras.

Encuestas realizadas en Europa revelan que los bancos, comercios, escuelas, hospitales y transporte público son lugares donde la gente está más dispuesta a que se instalen cámaras. Por el contrario, no quieren su presencia en los centros de trabajo ni en lugares de ocio como bares y restaurantes.

